



PBRO. DON JOSE PABLO CALVILLO.

Poco antes de que estallara en Dolores la revolución de la Independencia, se encontraba el padre Calvillo desempeñando la Vicaría en el pueblo de Colotlán, y se dice que también fué Cura de Huajúcar, hoy villa de Calvillo, en el Estado de Aguascalientes. Había sido también Capellán en San Juan del Teul, á principios del siglo XIX.

En una reseña histórica relativa á Colotlán, inserta en la "Biblioteca Histórica Jalisciense," que se publica actualmente en Guadalajara, se asegura que el padre Calvillo llevaba íntima amistad con los jefes de las Compañías fronterizas que guarnecían á dicho pueblo de Colotlán; con Don Marcos Escobedo y con otros indígenas de los más notables en aquel lugar; además, se refiere que á fines de Septiembre de 1810 apareció allí el padre Don Pablo Calvillo, quien había hecho un baile en su casa, con el fin de reunir á muchos indígenas para sublevarlos contra la tropa realista, cuyo jefe era el Gobernador Don Gregorio Pérez. Que el padre Calvillo, capitaneando á una multitud de pueblo, cuyas armas eran flechas, hondas, garrotes y machetes, se había dirigido á las Casas Reales, donde se encontraban alojados treinta españoles que fueron aprehendidos allí, sin que la guardia opusiera ninguna resistencia, pues ya estaba seducida por el padre Calvillo, y que otro día en la mañana, estando formadas las Compañías en la plaza, salió el Gobernador Pérez al balcón, ordenándoles

que hicieran fuego sobre los indios, pero que la tropa le había contestado que "no era ya de su partido" y que los jefes mandaron que dicha tropa se dispersara.

Este suceso no ocurrió á fines de Septiembre de 1810, como se dice en la reseña indicada, sino á mediados de Mayo de 1811, según consta de oficios dirigidos desde Jerez al Intendente Medina, de Zacatecas, pues á principios de Octubre de 1810 el mismo Medina se hallaba en dicha ciudad con cuatro Compañías de Colotlán, a donde fué llamado para auxiliar al Intendente Don Francisco Rendón, según lo asegura este mismo en el informe que después rindió al Virrey, con motivo de la sublevación en Zacatecas.

Como quiera que sea, lo cierto es que el padre Calvillo fué uno de los primeros, más entusiastas y decididos partidarios de la causa de la Independencia, y ya sea de una manera espontánea ó autorizado por el jefe insurgente Don Rafael de Iriarte, tomó participación activa en los primeros sucesos de la insurrección, pues en la causa que se instruyó en Sombrerete á José María Zaldívar, soldado de la Compañía de Chalchihuites, perteneciente á las de Colotlán, consta que el 31 de Octubre de 1810 apareció en dicho lugar el Cura Don José Pablo Calvillo, quien ese mismo día en la noche tuvo una conferencia con el Coronel Don Martín de Medina, Gobernador y jefe militar de aquella frontera. de lo que resultó que éste mandara luego tocar generala, con el fin de que las Compañías de su mando se reunieran en la plaza, las cuales, sin oponer objeción alguna quedaron á las órdenes del padre Calvillo, quien para probar que el Gobernador Medina quedaba despojado del mando, les mostró el bastón que él le había cedido.

Las Compañías mencionadas quedaron sin oficiales, pues éstos no se unieron al movimiento, y, por lo mismo, los cabos y sargentos fueron los que tomaron el mando inmediato de ellas. Tres días después de este suceso, el padre Calvillo había salido de Colotlán para Huajúcar, llevando ocho Compañías. En este mismo lugar se le agre-

gó la de Valparaíso, y de allí se dirigió por Jerez á Zacatecas, donde en esos días se encontraba Don Rafael Iriarte, bajo cuyas órdenes se puso en aquella ciudad. Hasta aquí lo que consta en la causa instruida á Zaldívar el mes de Junio de 1811. Veamos ahora lo que pasó después.

El mencionado Iriarte, al saber que en San Luis Potosí se había operado un movimiento insurgente por los legos juaninos Fray Luis Herrera, Fray Juan Villerías, Don Joaquín Sevilla y Olmedo y Don Francisco Lanzagorta, se dirigió á aquella ciudad, acompañándolo en esa expedición el padre Calvillo, con su tropa, compuesta en su mayor parte de indios mal armados y sin disciplina. Iriarte los hizo que practicasen allí algo como una gran parada, en la que haciendo uso de sus flechas hicieron varias evoluciones á su usanza. Esto pasaba á fines de Noviembre de 1810.

En seguida se dirigió Iriarte á San Felipe, con el objeto de ir á auxiliar á Don Ignacio Allende, que se hallaba bastante comprometido en Guanajuato, pero de San Felipe tomó el rumbo de Aguascalientes. En cuanto al padre Calvillo, no se sabe á punto fijo dónde se separó de Iriarte, y solamente puede asegurarse que no descansaba en seguir fomentando la revolución, reuniendo numerosa tropa y sublevando varios pueblos del Sur de Zacatecas y de los límites con Jalisco, de modo que cuando Don Miguel Hidalgo se hallaba en Guadalajara, el padre Calvillo, según refieren algunos historiadores, le llevó en auxilio un ejército de siete mil indios flecheros, que tomaron parte en la desgraciada batalla del Puente de Calderón; según la crónica, ni uno de ellos pereció en la acción, gracias á que los cubrió el humo del parque que volaron los realistas.

Después que Hidalgo y Allende emprendieron su retirada rumbo al Norte, el padre Calvillo, sin desalentarse con los serios desastres que había sufrido la causa insurgente, siguió defendiéndola y llamando fuertemente la atención del Intendente de Zacatecas y de los Generales Don Félix Calleja y Don José de la Cruz, quienes ordena-

ron se emprendiera una formal y tenaz persecución contra el activo y esforzado sacerdote, á quien ayudaban eficazmente, su hermano Sotero, el belicoso indígena Albino Torres y otros guerrilleros atrevidos.

El padre Calvillo tenía en continua alarma á los realistas de Zacatecas y de Aguascalientes, y á este último lugar entró de incógnito en los primeros días de Marzo de 1811, ocupándose secretamente en conquistar algunos partidarios. Supo esto el Subdelegado de aquella Villa, Don Felipe Terrán, pero era tal el temor que tenía al padre Calvillo, que no se atrevió á mandar aprehenderlo ó perseguirlo.

Dióse orden entonces al Cura de Santa Cruz, Don José Francisco Alvarez, que se hallaba en Zacatecas, y que después fué bautizado con el apodo de "Cura Chicharronero," para que con una Sección de Provincias Internas saliera a castigar á los indios insurgentes de Colotlán y del Nayarit. El Cura Alvarez emprendió la marcha, y el 27 de Marzo sostuvo un rudo combate con los indios del padre Calvillo, cerca de Colotlán, y aunque armados de flechas, hondas, lanzas y cuchillos, lograron derrotarlo, obligándolo á retroceder hasta Jerez. En ese encuentro resultaron heridos el padre Alvarez y su Capellán, Don Francisco Inguanzo.

El triunfo obtenido por los indios de Colotlán envalentonó tanto á los sublevados de aquel rumbo, que después de la derrota del Cura Alvarez en pocos días contaban ya con un Cuerpo de cerca de ocho mil combatientes, reunidos por el padre Calvillo, á los cuales salió á atacar el Brigadier Don Pedro Celestino Negrete con una fuerza respetable, habiendo logrado derrotarlos en Colotlán el 7 de Abril, haciéndoles centenares de muertos y capturándoles tres cañones de palo, muchas lanzas, flechas, machetes y algunas escopetas.

Antes de este combate haba entrado el padre Calvillo á Juchípila, de cuya cárcel echó fuera á los presos, y el 17 de Marzo pasó á Nochistlán, donde fueron capturados un tal Barajas y otros de los que habían aprehendido y entregado al guerrillero in-

surgente Don Daniel Camarena, á los cuales se dió muerte allí.

En Mayo de 1811 se encontraba fungiendo como Gobernador *interino* de Colotlán el Coronel Don Gregorio Pérez, á quien se le sublevó su tropa, instigada, según se dice, por el padre Calvillo. En esa sublevación resultó muerto el mencionado Gobernador.

El padre Calvillo no solamente recorría las poblaciones del Sur de Zacatecas, sino también otras situadas en el territorio de Aguascalientes. Esta población se hallaba guarnecida por 400 hombres que tenían el Subdelegado Terán y el Cura Alvarez, á quienes atacaron allí las fuerzas combinadas del padre Calvillo, el Cura García Ramos, Abad, Miramontes, Hermosillo, Oropeza y otros que se habían reunido en Teocaltiche. Alvarez y Terán no pudieron resistir el empuje de los insurgentes y al fin viéronse obligados á huir hacia Zacatecas, abandonando algunos cañones, armas y pertrechos, (Agosto 12).

Parece que este fué el último encuentro de armas en que tomó parte el Cura Calvillo, quien estuvo algún tiempo después en Huajúcar, desde donde se ocupaba de dirigir las excursiones guerreras de los cabecillas Miramontes, Hermosillo, Oropeza, Saldañ y otros, que no cesaban de hostilizar á los realistas en la provincia de Zacatecas y parte de la de Jalisco.

Después de lo antes referido, no vuelve á figura más el padre Calvillo en el campo de la revolución, y se ignora cuál sería el fin de tan decidido é incansable sacerdote, que tan importantes servicios prestó á la causa de la Independencia, contribuyendo de una manera eficaz á mantener vivo el fuego de la insurrección en aquella parte del país, sin que le arredrasen contratiempos, dificultades, persecuciones y desastres. El Congreso del Estado de Aguascalientes, par honrar su memoria, dió el nombre de Calvillo á la Villa de Huejúcar, de donde fué Párroco y en la que probablemente nació.